

¿Cuál es el Impacto de las Transferencias Monetarias Sobre la Oferta de Mano de Obra?

por Clarissa Gondim Teixeira, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo (CIP-CI)

Desde la década del 90, los gobiernos latinoamericanos han implementado varios programas de transferencias monetarias condicionadas (programas de TMC). El objetivo de los programas de TMC es mitigar la pobreza a corto plazo y con el tiempo crear las condiciones para una movilidad social ascendente mediante inversiones en capital humano. Los programas de TMC se centran en familias que viven por debajo de los umbrales de pobreza, enfocándose en los niños y los adolescentes en edad escolar.

El presente One Pager investiga el impacto del programa brasileño de TMC, el Programa Bolsa Família (PBF), sobre la decisión de los beneficiarios de ofrecerse como mano de obra. El punto de partida teórico es el siguiente: los hogares tienen una estrategia de distribución del tiempo entre las tareas domésticas y el trabajo remunerado. Las perturbaciones en los ingresos, como por ejemplo, las transferencias monetarias, modifican dichas preferencias en cuanto a distribución del tiempo. En otras palabras, cambian el valor relativo del tiempo. Supongamos que las horas de trabajo remunerado no generan ningún tipo de bienestar adicional para los hogares, salvo por los aumentos en los ingresos. Como las transferencias monetarias incrementan los ingresos, el tiempo remunerado pierde valor en relación con el tiempo no remunerado. Por consiguiente, la conducta esperada es una reducción en la oferta de horas de trabajo remunerado y un aumento en las horas destinadas a las tareas domésticas o al ocio.

Mediante datos de la encuesta anual de hogares de Brasil (PNAD-2006), Teixeira (2008) realizó un análisis empírico a fin de determinar si los efectos antes mencionados son o no ciertos. El programa PBF se focaliza en dos grupos de familias. El primero incluye a las familias pobres cuyos ingresos mensuales per cápita eran de entre R\$ 50,00 y R\$ 100,00 en el año 2006. Este grupo recibió transferencias variables de R\$ 15,00 por hijo o madre lactante, hasta un máximo de tres personas. El segundo grupo incluye a familias ubicadas por debajo del umbral de pobreza extrema cuyos ingresos mensuales per cápita eran inferiores a R\$ 50,00. Además de transferencias variables, este segundo grupo recibió una transferencia fija de R\$ 50,00.

Teixeira (2008) halla una reducción mínima en las horas de mano de obra provistas en respuesta a las transferencias del PBF. La reducción fue estadísticamente significativa pero no fue grande. La variación es de entre 0,5 y 3,5 horas por semana para los adultos que trabajan. El efecto es mayor dependiendo de la proporción de la transferencia en los ingresos de los hogares. Aquellas personas que están por debajo del umbral de pobreza extrema reducen su oferta de mano de obra más que aquellas que se encuentran por debajo del umbral de pobreza. Además, los hogares en los que sólo hay un niño o aquellos que reciben R\$ 15,00, R\$ 50,00 ó R\$ 65,00 reducen su oferta de mano de obra para el trabajo remunerado más que aquellos con familias más grandes.

Tanto el valor de la transferencia como su valor en relación con los ingresos familiares son pertinentes. No obstante, el análisis de la proporción de la transferencia en los ingresos familiares permite realizar una mejor identificación de las personas más afectadas que el análisis de si el hogar recibe o no la transferencia. Por otra parte, el cambio en la oferta de horas de trabajo varía de acuerdo con el sexo y los sectores. Las mujeres son más sensibles a las perturbaciones del presupuesto, como es de esperarse, debido a las divisiones del trabajo dentro del hogar. Por ejemplo, las mujeres suelen contribuir más con las actividades domésticas y el cuidado de los niños. Dado que las mujeres tienden a tener remuneraciones bajas, la transferencia monetaria cambia más

fácilmente sus preferencias en cuanto a distribución del tiempo. Esto concuerda con la Teoría de distribución del tiempo de Becker (1965), la cual sugiere que hay una sustitución entre las horas de trabajo remunerado y el tiempo asignado a las tareas domésticas.

La evidencia empírica sugiere que el programa PBF incrementa las tareas domésticas en un promedio de 1,1 horas por semana. Por consiguiente, el PBF reduce levemente las horas de mano de obra provistas por los hogares en nuestra muestra, pero también aumenta el tiempo que las mujeres destinan a las tareas domésticas. Este último impacto en realidad implica un mayor bienestar en el hogar. La evidencia no indica una sustitución perfecta entre las horas de trabajo remunerado y las tareas domésticas. Por lo tanto, no podemos afirmar que las horas de trabajo de las mujeres sean reemplazadas completamente por horas de ocio como podría ser el caso de los hombres, ya que estos últimos aportan relativamente poco a las tareas domésticas.

El trabajo formal es el menos elástico y el trabajo por cuenta propia resulta tener la mayor elasticidad. Esto significa que es menos probable que los trabajadores en el sector estructurado reduzcan su oferta de mano de obra en respuesta a la transferencia monetaria. En la mayoría de los casos, el trabajo formal conlleva una cantidad fija de horas de trabajo. Aparte de esto, el valor de las horas de trabajo destinadas al trabajo formal constituye una remuneración con el valor agregado de derechos y beneficios laborales. Por otro lado, las actividades de empleo informal y de trabajo por cuenta propia no ofrecen ninguno de esos beneficios. Por ende, ofrecen mayor flexibilidad en términos de tiempo dedicado al trabajo. Los puntos débiles del mercado laboral, como por ejemplo, el empleo informal, exacerban los efectos adversos marginales de la reducción en la oferta de mano de obra de los adultos.

La evidencia indica que los beneficiarios tienen diferentes respuestas conductuales ante la perturbación en los ingresos, es decir, las transferencias del programa PBF. Hallamos un cambio marginal en las horas de mano de obra provistas por los hogares en la muestra. Las mejoras futuras del PBF deben tener en cuenta este efecto y hay que diseñar estrategias para responder adecuadamente. Del mismo modo, las iniciativas paralelas centradas en la capacitación y potenciación de los trabajadores informales y por cuenta propia son aconsejables a fin de minimizar los efectos adversos del programa sobre las horas provistas para el trabajo remunerado.

Referencias:

Becker, Gary S. (1976). *The Economic Approach to Human Behaviour*. Chicago, University of Chicago Press.

Teixeira, C. G. (2008). 'Análise do impacto do Programa Bolsa Família na oferta de trabalho dos homens e mulheres'. Sitio web del PNUD/CIP <<http://www.ipc-undp.org/mds.do?action=search&option=Author&optionValue=teixeira&search=Buscar>>.